

SIMIENTE ROJA

DIRECCIÓN: — LISTA DE CORREOS

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Publicación eventual †

LIMA, OCTUBRE DE 1905

† Por erogación voluntaria

NOTA EDITORIAL

No contando con recursos para continuar el primer formato, hemos resuelto cambiarlo por el presente.

LA REDACCIÓN.

Para la posteridad

ELISEO RECLUS ha muerto; su cuerpo ha desaparecido de este enjambre humano. Pero sus obras y sus hechos son imperecederos, serán perdurables hasta que exista el mundo. ¿Qué ser consciente no ha leído siquiera una de sus obras? En todas se ve el sello de ese cariño paternal, que profesaba al proletario: ese inolvidable apóstol del anarquismo, que, con indomable voluntad, supo trazar el sendero que debe seguir todo hombre que siente cariño hacia sus semejantes.

Baste decir que cuando le fué conmutada la pena de muerte con que lo sentenciaron los destrozadores de la comuna de París, fué porque era útil á la humanidad y el



Eliseo Reclus

mundo científico reclamaba unánimemente la vida y sabiduría del ilustre pensador y geógrafo.

Porque si ese gran filósofo tomó las armas en esa noble y grandiosa jornada fué en defensa de su ideal de liberar y unificar á los proletarios con los hombres de principios.

¡Hombre que en vez de blasfemar y maldecir á la muchedumbre que lo zahería con su

inconsciencia, al ser llevado á la prisión, él, que luchaba y exponía la vida por ellos, merece ser recordado con veneración y llevar su nombre grabado en el corazón! Para ese altruista seguía siendo ese toronado pueblo, lo que para un padre indulgente es un hijo consentido al que se perdona su ignorancia.

Si esa minoría que tiene bajo su férula el predominio de sus semejantes y que se han erijido en directores de la humanidad y del bolsillo del pobre, fueran lo que fué Reclus, no sufrirían los proletarios las miserias y penalidades que hoy los agobian casi hasta la hambruna!

Habiendo desaparecido ese astro refulgente del escenario de la vida, nos toca á todo hombre ávido de conocimientos correr á beber en el manantial luminoso de sus obras los conceptos de la vida, y procurar imitarlo siquiera sea en la moralidad. Y así fructificarán las semillas esparcidas y regadas por tan gran hombre.

Lima, Octubre 1905.

C. ZOLA.

GRATITUD

(Arreglado para SIMIENTE ROJA)

Si á los treinta años descubrieras que un generoso marinero te salvó la vida cuando eras un chicuelo; que, abrigándote en su vestido, te llevó á casa de tus padres; que en seguida se alejó sin aceptar ninguna recompensa; y que ocho días después murió de una pulmonía; tú, sin duda alguna, harías lo siguiente:

Buscarías á sus hijos ó á los hijos de sus hijos para satisfacer tu deuda contraída con ellos. Rico, les darías una parte de tu riqueza; pobre, les ayudarías á vivir con el trabajo de tus brazos. Si alguno de ellos no hubiera podido recibir ninguna educación, le pagarías la pensión escolar ó tu mismo le enseñarías á leer; si otro, más digno de lástima, hubiera caído en grado inferior á la miseria, tú no le abrumarías con tu desprecio: le tenderías las manos para levantarle, como su pobre abuelo supo tenderle las suyas. ¿Verdad que al proceder así no harías más que desempeñar tu oficio de hombre honrado?

Todo hombre de treinta años, al reflexionar un poco, ve que debe su vida, su salud, su bienestar, su educación, todo lo que posee y todo lo que es, á millones de salvadores oscuros, desconocidos, inhallables, muertos en la fatiga y casi siempre sin haber recibido la remuneración de sus servicios, pero salvadores á quienes podemos recompensar en su posteridad, porque el mundo no está poblado sino de sus hijos y de sus hijas.

Todos los bienes de que disfrutamos hoy, los debemos al esfuerzo heroico de los que

nos precedieron en el camino de la vida. La Tierra—la peor de todas las madrastras—produce animales huraños y vegetales insípidos. En nuestra mesa no hay una fruta, una legumbre, un condimento ni un licor que no provenga de la industria humana. Agradecemos de todo á la Naturaleza, cuando no es élla sino el hombre quien debe recibir las manifestaciones de gratitud.

O.

EN LA GUERRA

—¿Qué buscas, zagala, por estas cam-
con tanto empeño? piñas
—Señor: el rocío les falta á mis viñas
y á mi alma el dueño.
Infame sequía, fatal y constante,
secó mi huerto
y, aún más infame, la guerra á mi
tal vez ha muerto; amante
muy lejos se ha ido, que vuelva no
¡maldita guerra!... creo,
A veces, en sueños, inmóvil le veo
tendido en tierra;
sin luz la mirada; el rostro querido
color de cera
y un charco á su lado, de igual colo-
que su bandera. rido
En cambio, otras veces, que vuelve
se me figura á mi lado
y corro á sus brazos... es él! Un sol-
de tez oscura... dado
Entonces despierto, alegre y turbada,
¡fatal empeño!
no ha vuelto... tan solo su sombra
turbó mi sueño! adorada
Desde hace dos meses no canto ni río
y, en tal quebranto,
el cielo á mis viñas les niega el rocío
y á mi alma el llanto.
Herida por golpes tan rudos y varios
voy sin concierto,
cual nave batida por vientos contra-
que busca un puerto. rios

JUAN TASSARA.

Lima, Octubre de 1905.

JUEVES SANTO

La procesión avanzaba lentamente seguida de una inmensa muchedumbre.....

Negras nubes encapotaban horriblemente la faz del firmamento; y

el golpe violento de las olas denunciaban la tempestad furiosa del océano.

La noche llegaba con su cortejo inmenso de sombras y dolores cubriendo á las almas con un velo infinito de tristeza; y sobre la ola humana que invadía las calles se levantaba terrible é imponente la lúgubre figura del rebelde Nazareno, clavado en un madero y envuelto en la luz mortecina de los cirios.

¡Todo era triste aquella tarde inolvidable! Tristes los creyentes corazones, triste el color indefinible del cielo, triste el acorde silencioso de la música y triste el rostro sangriento del *Mesías*.

La lividez de la imágen parecía aumentar con las sombras que lanzaban sus cabellos largos y ondulados; y la sangre que marcaba el lugar de sus heridas, hacía creer más doloroso el mentido rigor de su tormento. ¡Y así Cristo clavado á la cruz de su martirio semejaba el sufrimiento clavado eternamente á la justicia.....!

Nubes de incienso envolvían su cuerpo lacerado, y un coro de voces mugeriles se elevaba al cielo y pedía á su Dios misericordia para este mundo hambriento de verdad.

La infinita tristeza de las almas me helaba la sangre en las venas y hacía latir fuertemente mi angustiado corazón. Miraba delirante la faz cadavérica del Cristo, y creía leer en su frente de mártir de una idea la sentencia inmortal del florentino:

¡Lasciate ogni speranza.....!

La noche con su negro manto cubrió totalmente la inmensidad del cielo mientras la furia portentosa de las olas azotaba sin piedad la espalda sombría de las rocas.

Mi alma esclavizada por la duda jugó con mi imaginación y de creyente se alejaba de este mundo de tantísimos dolores con un fervor ficticio y pensaba fatigada y triste en ese paraíso en que un Dios esconde su justicia y poderío.

Abierto ante mis ojos veía el libro risueño, la historia cariñosa de mi niñez perdida.....

En sus páginas la vida era dulce como el sueño angelical de un niño, y bella como la esperanza juvenil de una alma.

El presente cruel y doloroso me destrozaba el corazón y me hacía amar la muerte como un sueño de eterna salvación.....

¿Por qué llorar eternamente cuando Cristo nos brinda su reinado?

¿Por qué no creer en sus palabras de bien y de infinito amor? ¡olvidemos las miserias de esta vida, y pensemos que Cristo abierto en cruz sobre el pecado humano nos sentará á su diestra en el reino de su padre que al decir de su palabra será eterno.....!

Cuentos extraños de mi niñez perdida.....

Así pensaba yo mientras miraba la faz dolorosa de Jesús ó el llanto de la triste multitud; más cuando todo acabó y recordé la sangre vertida por la iglesia comprendí la insensata apariencia de ese acto.

Recordé la injusticia que reina sobre el mundo, los crímenes de la infame burguesía, y el dolor de los «huérfanos del oro». Recordé que la religión y su virtud son apariencias, y con el corazón entristecido y desgarrado sentí deseos de gritar:

¡Oh Cristo! si tú existieras la guerra no arrancaría á los párias de sus hogares para arrojarlos al salvaje furor de las metrallas; ni el hambre y el mefítico hospital sería para ellos el fin de su jornada en el desierto doloroso de sus vidas!

¡Oh Cristo! si tú existieras el amor uniría á los seres como á hermanos; la explotación huiría para siempre de este mundo y todos tendrían un sitio en las fuertes labores del trabajo y un asiento en el festín universal de los placeres.

¡Oh Cristo! si tú existieras la vida no sería tan triste y miserable para el pobre, ni los malvados gozarían de todas las dichas de la tierra mientras los párias, los hijos del trabajo arrastran su miseria á las puertas de las arcas de sus dueños. ¡No habría esclavos que pidieran pan mientras hay ricos que derrochan oro!

¡Oh Cristo! si tú fuiste promesa de redención para el pasado, ¿por qué no redimes hoy del sufrimiento á la esclava humanidad?.....

¿Dónde está ¡oh Cristo! la grandeza de tu reino y la justicia de tu mano? ¡Tu esclavizas la conciencia para darnos la tumba por reinado; pero tu nombre se borra ya del mundo al golpe redentor de la Anarquía!

P. R. EGUIRRE RIVAS.

(Del Centro de Estudios Sociales «Por la Idea» de Lima.—1905.)

¿POR QUÉ ESOS HONORES?

Estarán de plácemes los patriotas por las farsas y ridículas pantomimadas en ciernes, para celebrar la odisea de un ser presencial de la hecatombe del legendario morro.

Desde el mes de Julio del presente año nos vienen dando la gran lata los periódicos. Diariamente nos anuncian, las distinciones de que es objeto el general Saenz Peña.

Y no hay pueblo que no se sacrifique en prepararle un presente á dicho personaje.

¿Es posible que á las vanidades depresoras del sentimiento humanitario, se le dé tanto pábulo? á qué ya nadie se acuerda de la terrible desgracia de Calabria? (Italia); y eso que no hace un mes. ¿Que han hecho las sociedades humanitarias peruanas, la clase distinguida de este país, en fin el Perú para beneficiar á esa desgraciada gente de Calabria? ¡ni siquiera un cablegrama de condolencia de parte de nuestra clase obrera, á la municipalidad de ese pueblo!

Pero en cambio los confederados y los de la asamblea de obreros gastaron en felicitar por el ascenso al señor Saenz Peña. ¿No es una aberración de lesa humanidad?

¿Cuáles los méritos, dónde el bien positivo que reportará á los obreros dicho señor, para tanta baja-jeza? ¿mérito es contribuir y presenciarse con su persona, una matanza de hombres, impuesta por la chochera de uno causado de la vida?

¡Carnicería estéril y de recuerdos dolorosos! Quizás por eso será, que van á acorazar de medallas al generoso argentino, mientras tanto nuestros hermanos, los indios de Puno, no han sido hasta ahora beneficiados con las mil libras oro, que su representante pidió para emplearlos en semillas y distribuir las entre ellos, porque el hambre los acusa; y son tantos los banquetes que le preparan al futuro huésped, que Dios lo libre de un aplético.

¡Y para las pobres y desgraciadas víctimas de los terremotos en Italia, ni un cobre miserable!

C. UGARTE.

Lima, octubre 1905.

Á UN OBRERO

Eres mozo, fuerte y puedes alzar presto la bandera de la lucha, sino quieres que los tuyos agobiados ante tanto rudo golpe al fin sucumban.

Ha ya siglos que en la gleba soportando la infamante vil coyunda tristes hijos del destino, doblegásteis vuestras frentes consumidos por la angustia

ha ya siglos que fermenta como chispa en vuestros pechos la amargura

de esas ansias comprimidas, de esas iras, de esas dudas, engendradas por aquellos egoístas que jamás supieron nunca las tristezas, los dolores de una raza condenada á la tortura de vivir siempre humillados ante el golpe cruel y rudo de su pérdida fortuna.

Eres mozo fuerte y puedes ir en contra del destino: busca nuevas esperanzas, cobra fuerzas, cobra bríos, y en el nombre del pasado reconcentra esa amargura que ha ya siglos

ocultaron tus mayores doblegados por la farsa de un mentido fatalismo.

Tu eres mozo y tu palabra puede ser el sacro verbo de exterminio

de esas razas maldecidas que befaron tus anhelos y truncan tu albedrío,

que en la lucha, con la fe de tus derechos, con tus odios, con tus bríos, desplegado tu estandarte de venganza

vencerás del egoísmo.

Eres mozo y si no quieres ver al cabo de tus años á la raza de los tuyos fustigados como misereros rebaños; alza presto la bandera de la lucha y ese labaro

sea el signo con que anuncies la bendita redención de los esclavos; sea el aura que refresque la causada noble alma de los hijos del trabajo;

sea el himno con que cantes el excelsior de esos viejos ideales tanto tiempo ha defraudados;

sea el verbo que proclame la verdad de un nuevo mundo sin fronteras, sin atajos y el abrazo en que los hombres se unan todos como hermanos!

LUIS ESTÉVES CHACALTANA.

EL HOMBRE ANIMAL FERROZ

Es particular. Mientras el crimen hacía presa en la víctima tan cerca de nosotros, nosotros hablabamos de cosas indiferentes.

Al oír esto, el señor Bergeret, inclinándose la cabeza sobre su hombro izquierdo, habló así:

—Creo conveniente advertirle, señor mio, y perdone mi atrevimiento, que no es nada extraño lo que á U. le preocupa. Lo extraño sería que al realizarse un acto criminal oculto, en algunas leguas á la redonda, ó en algunos metros de radio, las conversaciones triviales cesaran, y un silencio inconveniente respondiera respetuoso al estertor de las víctimas. Un impulso, aun que provenga del juicio más depravado, sólo produce las consecuencias naturales.

El señor de Torremondre no contestó á ese discurso, y el resto del auditorio hizo patente al señor Bergeret, con un gesto de inquietud, su desagrado y su desaprobación.

Apesar de todo, el catedrático de la Facultad de Letras, prosiguió:

—Cómo es posible que un acto natural y frecuente, pues frecuente y natural es el asesinato, provoque particulares y extrañas consecuencias? Matarse los unos á los otros, ejercer la violencia, es costumbre generalizada entre los animales, y sobre todo, entre los hombres. Durante mucho tiempo, el asesinato fué considerado en las sociedades humanas, como una prueba de bravura, como una gallardía, y en las costumbres, en las instituciones actuales, queda rastro aún de la estimación que inspiraban los asesinos en otras épocas.

—¿Qué rastro de barbarie queda? preguntó el señor de Torremondre.

—Por de pronto, lo encuentra U.—respondió el catedrático—en los honores que reciben los militares.

—Hay mucha diferencia entre soldados y asesinos—repuso el señor de Torremondre.

—Seguramente—dijo el señor Bergeret. Pero todas las acciones humanas tienen por móvil inmediato, el hambre ó el amor. El hambre adiestró á los barbaros en el asesinato, les hizo concebir la guerra y proyectar las invasiones. Los pueblos civilizados, como los perros de caza, siéntense impulsados por el instinto que les obliga torpemente á destruir sin causa ni provecho. La sinrazón de las modernas luchas recibe los nombres de

interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este último pretexto es acaso el más extravagante de todos, cuando no hay en el mundo una sola nación que no se haya envilecido cometiendo todos los crímenes imaginables y cubriéndose con todas las vergüenzas posibles. Tampoco se vió libre ninguna de sufrir todas las humillaciones que la suerte puede sembrar sobre una miserable muchedumbre. Y si, apesar de todo, conservaran las naciones algo de honor, sería un modo singular de atenderlo provocar la guerra, lo cual equivale á cometer cuantos crímenes deshonoran á un ciudadano: incendios, robos, asesinatos, violaciones. El amor no suele conducir á fines menos violentos, menos desastrosos, menos crueles, y, en consecuencia, el hombre debe ser clasificado entre los animales feroces. Ahora falta investigar por qué me doy cuenta de semejante ferocidad y por qué me inspira dolor é indignación. Si existiera sólo el mal, sería desconocido como la sombra de la noche si la luz del sol no contrastara con ella.

ANATOLE FRANCE.

(De su libro *El Olmo del paseo*.)

Á UN GUARDIA NACIONAL

Acuérdate hermano que antes de entrar en el cuartel, y vestir la degradante librea del soldado, fuiste obrero asalariado. Cuando eras obrero, un día te declaraste en huelga defendiendo un derecho justo, el más santo de los derechos: el derecho á la vida, y el gobierno mandó para que te apalearan á tí y á tus compañeros, á otros hermanos de infortunio, ya domesticados en el «arte de matar.»

Acuérdate que después que se acabe la guerra ó se te cumpla el servicio, tornarás al taller ó á la oficina, y nuevamente encontrarás motivos para declararte en huelga y otra vez tendras en contra tuya á los soldados de profesión, que te sablearán ó fusilarán sin miramientos de ninguna clase.

Si te acuerdas de esto, comprenderás que no debes pelear para defender los intereses de ningún gobierno que es tu enemigo, ni de los partidos que, por aspirar á gozar el poder, solicitan tu brazo y el sacrificio de tu propia vida.

Rompe el arma homicida. Arroja al fango del arroyo la librea que te denigra. Dignificate y pelea por que el trabajo llegue á ser un dia patrimonio de todos los productores. Si así lo haces, demostrarás que eres digno de llamarte hombre.

Tu hermano,

JULIO.

(De *Luz al Soldado* de Bs. Aires.)

LECTURA

La nacionalidad es una ficción, no solo absurda, sino peligrosa. La idea patriótica, lo mismo que la idea religiosa son supersticiones que la burguesía ha inventado para conducir y dominar al pueblo.—*Oskar Klemich*.

Quando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de odios nacionales, reconozco que todo eso reposa en una gruesa mentira; el amor de la patria.—*Tolstoy*.

No os enfadeis por una bandera que no es más que tres metros de algodón puesto en la punta de un palo.—*Simon*.

Las naciones están destinadas á fundirse para formar una sola que destruya las fronteras.—*Chevreuil*.

EROGACIONES

para el N.º 4 de SIMIENTE ROJA:

A. Calderón 0.20, Venta 0.80, C. Dam 1.00, S. Uchulla 0.30, F. Rosales 0.20, Bebel 0.40, D. Mariños 0.50, C. Zevallos 1.00, J. A. 0.50, C. Zola 0.50, Un amigo 0.40, Un amigo 0.30, B. Gonzales 1.00, J. Berrio 0.20, Perez Tamayo 0.60, Ravachol 1.00, E. Tambini 0.30, J. más J. 0.50, C. Ugarte 2.00, Han Zerbardo 1.00, Un tipógrafo 2.00, Siénore palante 1.00, Juventud roja 3.00, E. Andrade 0.50, M. Tassara 1.00, Terrores 0.20, C. B. 0.20, M. P. 0.20, R. L. 1

To a com. W
una alma is
Ir asente crue úmei
U: el coraz 113C
a con

Tip. Carabaya 569